

## La educación en tiempos de autismo

Leandro de Lajonquière  
Université Paris 8 Vincennes Saint-Denis  
ldelajon@usp.br  
Recepción, enero 2020 / Aceptación, mayo 2020

### Resumen

El imaginario pedagógico contemporáneo se estructura en torno a un personaje de ficción llamado autista. Tratase de un ser imaginario que no debe confundirse con ningún niño autista en particular. Esto permite afirmar que vivimos en tiempos de autismo que entrañan un empobrecimiento de la vida cotidiana con los niños de carne y hueso. Aunque no se pueda afirmar el carácter patógeno del empobrecimiento educativo a la manera de un virus o del esquema determinista clásico causa-efecto, proponemos en este texto pensar los tiempos actuales como una especie de caldo de cultivo en el interior del cual todo niño se depara con el desafío redoblado de conquistar por sí y para sí un lugar de sujeto de palabra en una historia abierta al futuro. Tal vez pues esto no puede ser de hecho sabido un(a) niño(a) autista venga a testimoniar de semejante infortunio educativo.

### Palabras clave

Autismo, Imaginario Pedagógico, Relación Educativa, Mannoni

## A educação nos tempos do autismo

Leandro de Lajonquière  
Université Paris 8 Vincennes Saint-Denis  
ldelajon@usp.br  
Recepción, enero 2020 / Aceptación, mayo 2020

### Resumo

O imaginário pedagógico contemporâneo estrutura-se em torno de um personagem chamado autista. Trata-se de um ser ficcional que não deve ser confundido com nenhuma criança autista em particular. Isso permite afirmar que vivemos em tempos de autismo que entranham um empobrecimento da vida cotidiana com as crianças de carne e osso. Embora não se possa afirmar o caráter patogênico desse empobrecimento educativo à maneira de um vírus ou conforme o raciocínio determinista clássico “causa-efeito”, propomos pensar o imaginário atual como uma espécie de caldo de cultivo no interior do qual cada criança confronta-se com o desafio de conquistar por si e para si um lugar de sujeito de palavra numa história mais ou menos aberta para o futuro. Talvez, pois isso não pode ser de fato sabido, mais de uma criança autista esteja a testemunhar de semelhante infortúnio.

### Keywords

Autismo, Imaginario Pedagogico, Relação Educativa, Mannoni

## L'éducation dans un temps d'autisme

Leandro de Lajonquière  
Université Paris 8 Vincennes Saint-Denis  
ldelajon@usp.br  
Recepción, enero 2020 / Aceptación, mayo 2020

### Résumé

L'imaginaire pédagogique contemporain est structuré autour d'un personnage de fiction appelé autiste. Il s'agit d'un être imaginaire à ne pas confondre avec un enfant autiste en particulier. Cela nous permet d'affirmer que nous vivons un temps d'autisme qui entraîne un appauvrissement de la vie quotidienne avec des enfants en chair et os. Bien que le caractère pathogène de l'appauvrissement éducatif ne puisse pas être affirmé à la manière d'un virus ou selon un schéma déterministe classique, nous proposons de penser notre actualité comme étant un vivier à l'intérieur duquel chaque enfant est confronté au défi redoublé de la conquête d'une place de parole dans une histoire ouverte sur l'avenir. Peut-être puisque cela on ne peut pas le savoir, un enfant en effet autiste témoigne alors d'un manque de chance éducative.

### Mots-clés

Autisme, Imaginaire Pédagogique, Relation Éducative, Mannoni

## La educación en tiempos de autismo

Leandro de Lajonquière  
Université Paris 8 Vincennes Saint-Denis  
ldelajon@usp.br  
Recepción, enero 2020 / Aceptación, mayo 2020

Es sabida nuestra insistencia bien adulta y neurótica de intentar saber sobre los niños y niñas, sobre sus formas idiosincráticas de ser. Son ellos los que nos preocupan y nos ocupan. Ellos toman de hecho nuestro tiempo. Tal vez eso deba ser considerado como siendo la marca registrada de esta forma bien moderna que tenemos de habitar el mundo. Hace ya algunos siglos que estamos atados a la idea de que hay un tiempo delante nuestro llamado futuro, un tiempo diferente de aquel ya vivido, ya pasado. En los tiempos pre-modernos, los niños y niñas eran esperados con la intención de dar continuidad al mundo que ahí ya estaba. Nuestros antepasados esperaban que mañana, ellos y ellas diesen continuidad al ayer. Sin embargo, pasaron poco a poco a ser esperados por los adultos de turno con vistas a que habitaran cuando fueran grandes un otro mundo diferente, que viesan a vivir un tiempo no más habitados por sus padres, un tiempo futuro, diferente, aquí mismo en el planeta Tierra. Aquí está la diferencia respecto de lo que esperamos en tanto adultos modernos de los niños y niñas que traemos al mundo. No se trata de afirmar, a partir de una lectura rápida del libro de Philippe Ariès (1960) que nuestros ancestros, diferentemente de nosotros, no amaban a sus hijos.

En estos nuevos tiempos modernos, los niños y niñas por el solo hecho de haber llegado al mundo después que nosotros, se hacen en principio acreedores de un tiempo todavía-no, o sea, de un otro tiempo que para nosotros “será tarde demás”. Ellos se hacen acreedores de un

tiempo que nosotros no podemos experimentar. En este sentido, es que digo que ellos/ellas advienen a la modernidad como una especie de sándwich entre el pasado y el futuro, pues este nuevo tiempo asociado a un nuevo sentimiento de infancia no destierra sin embargo el pasado. Así, retomando las palabras de Hannah Arendt a propósito del “abismo de la libertad” sostengo que la pulsación de la temporalidad de la infancia se desdobra en un “no más y aún no”.

Asimismo, y teniendo en cuenta la proliferación de utensilios y baratijas de nuestra vida cotidiana post revolución tecnológica, me permito afirmar que los niños y niñas pasaron a funcionar como un aparatito muy especial. Ahora acreedores de un singular sentimiento moderno de infancia, ellos/ellas nos permiten viajar en el tiempo. Ellos/ellas hacen que cada uno de nosotros venga a tener un poco del héroe del libro de Herbert Wells - La máquina del Tiempo (1895) –, del Dr. Brown de la película Volver al futuro (1985) del director Robert Zemeckis y también de Tony y Doug, los viajeros de esa serie norteamericana - El túnel del tiempo - que siempre caían en el lugar errado y a la hora errada y que veía en la Tele, en la casa de mis abuelos, cuando era pequeño.

Sin embargo, creo que hoy en día, en estos nuevos tiempos – no necesariamente posmodernos ni tampoco modernos - que cierta vez propuse de calificarlos de tiempos de autismo, los niños y niñas no son más nuestra máquina preferida para explorar o viajar en el tiempo. Hoy en día, ellos/ellas son soñado(a)s como una “máquina fabricadora de un futuro para un mundo sin pasado”. De hecho, no es lo mismo explorar los tiempos que pretender fabricar un futuro sin pasado. Obviamente, esto no es sin consecuencias ni para el mundo ni para nuestros niños y niñas de carne y hueso, ya sean de hoy o aquello(a)s que vengán a llegar mañana.

Llegados a este punto el lector podría afirmar que si los niños y niñas representan actualmente otra cosa diferente para el adulto, es porque ellos/ellas llegan hoy de modo diferente a la vida. Llegarían tan diferentes que la supuesta cantidad asombrosa de niños y niñas, por ejemplo,

---

DE LAJONQUIÈRE, L. La educación en tiempos de autismo – RM, 9 (9). Investigaciones - Mayo 2020:  
<http://www.infeies.com.ar>

---

con autismo o con cualquier otro de esos síndromes hoy a la moda, no sería más que la prueba de la presencia de nuevas marcas genéticas de la especie humana. Esa diferencia en lo real del organismo demandaría otro tipo de vida cotidiana totalmente diferente con los niños y niñas muy diferentes de hoy en día. Puede ser que sí, puede ser que no, después de todo, ¿cómo llegar a saber si hay más o menos niños y niñas trastornado(a)s o sindrómico(a)s que antes? Pretender contabilizar todos los niños y niñas, uno(a) por uno(a) es imposible. Más allá del tamaño del relevamiento, ¿cómo estar seguro de contabilizar lo mismo y no cosas parecidas, pero que de hecho no son la misma cosa? Para tanto deberíamos estar de acuerdo sobre lo que entendemos, por ejemplo, por autismo. Sin embargo, aun suponiendo que llegásemos a sortear esas dificultades – si bien, tal vez, debiese decir la mismísima imposibilidad de ponernos profesionalmente de acuerdo - todavía nos quedaría resolver la cuestión comparativa con el pasado más longinco.

Los médicos del hospital universitario de Ginebra (Suiza), François Ansermet, psiquiatra, y Ariane Giacobino, genetista, afirman, en su libro *Autisme à chacun son génome* (2012), que tuve la oportunidad de descubrir después de haber terminado la primera versión de este texto, que, según un estudio realizado entre 1996 y 2010, el número de casos de autismo es constante a criterios diagnósticos también constantes. Ya cuando no es descontada la inflación diagnóstica provocada por las diversas versiones del DSM, el autismo infantil tendría aumentado un 600% entre 1990 y 2006. Estos mismos autores, en lo que atañe a la supuesta etiología genómica del autismo, son contundentes en afirmar que no solo no se puede citar ni siquiera una sola investigación afirmativa en ese sentido, mas allá del consabido razonamiento probabilístico, sino que también los resultados de esos estudios definen un conjunto de resultados en mismo contradictorio. El supuesto elemento responsable del autismo según una investigación, deja de ser tal en una otra. No obstante, nada esto hace mella a la ilusión genética y sobre todo a su pregnancia entre el público no especialista. A mi entender, toda pretensión con vistas a elaborar un saber total acerca de los llamados factores en causa del

---

DE LAJONQUIÈRE, L. La educación en tiempos de autismo – RM, 9 (9). Investigaciones - Mayo 2020:  
<http://www.infeies.com.ar>

---

autismo infantil, no pasa de ser una pretensión que nos acaba confrontando al famoso dilema, sobre qué vino primero: ¿el huevo o la gallina? ¿Los niños se convierten en autistas o ya nacieron así? Es precisamente aquí donde el pensamiento estructuralista muestra toda su fertilidad. Un tratamiento exhaustivo de este tema excede los límites de este texto (Cf. Lajonquière, 2017).

En esta oportunidad, me interesa llamar la atención sobre un otro aspecto de esta cuestión: la insistencia actual, mas allá de la incertidumbre ambiente siempre renovada, en querer que el autismo venga a ser el resultado de una causación orgánica. Que un biólogo continúe a investigar no me sorprende. Es de hecho su deber científico para el propio campo de la biología, así como el de cualquier otro profesional para con su propia disciplina. Sacando los que hacen deliberadamente trampa en su trabajo – y esto no es privativo de los biólogos – ningún científico que se precie ha salido por allí afirmando haber encontrado “el gen del autismo”. Sin embargo, es lo que el común de la gente bien espera, agarrándose a cualquier indicio, más o menos rebuscado, indirecto, probabilísticamente tenue, etc. De hecho, los genetistas son más cautelosos en sus afirmaciones que el público en general, bien propenso a pedirle peras al olmo de la ciencia.

No obstante, dos cosas son bien claras y distintas. Por un lado, sea cual fuera la respuesta que algún día venga a darse a la problemática de la etiología del autismo y si es que ese día llega algún día, los destinos posibles de un niño o niña siempre nos afectan y reclaman nuestra implicación subjetiva. A este respecto vale recordar la posición pionera de Maud Mannoni (1964). Hace más de medio siglo mostró que niños y niñas calificados de retardados o débiles – es decir aquellos que en el XIX eran considerados neurológicamente idiotas - tiraban provecho de una psicoterapia, más allá de que la supuesta organicidad del cuadro no llegase a ser puesta en duda. Por otro lado, no tengo dudas de que hoy vivimos tiempos de autismo.

Afirmar que vivimos tiempos de autismo no quiere decir que hoy haya más autistas que antes, ni tampoco que el mundo adulto actual sea más patológico que el de antes. A mi modo de ver,

tal cosa no se puede afirmar pues es imposible encontrar un patrón de medida para evaluar las transformaciones de la vida mundana. Pero ello tampoco nos liberta de nuestra implicación en los modos de vida. Así, una vez más, nos deparamos con la cuestión ética: ¿qué hacemos o qué dejamos de hacer todos los santos días con los niños y niñas, aquí y ahora, en este nuestro único planeta, en el sentido de dar testimonio del deseo que anima esta única vida que tenemos con ellos/ellas? Que los tiempos actuales los sean de autismo significa que, más allá de lo que el autismo sea, él se ha convertido en el centro de nuestra atención y preocupación. Obviamente, por un lado, debo decir: ¡En hora buena! Sin embargo, avancemos con calma pues la vida es siempre más compleja que lo que estamos acostumbrados a pensar.

Hoy estamos tan preocupados por el autismo, así como hace medio siglo lo estábamos por los marcianos y los extraterrestres. Como el lector debe saber soy de la época de Mafalda y su pandilla , que a su vez eran contemporáneos del Pequeño Nicolás y sus amigos . Si el tiempo hubiese pasado para ellos como pasó para mí, entonces, hoy seríamos todos sesentones. Así como ellos, además de las vacaciones vividas en el campo o en la playa, yo también pasaba las mañanas en la escuela, pero las tardes las pasaba en la calle o en la plaza del barrio, jugando, montando carritos de rulemanes y andando en bicicleta con mis amigos. A la noche, era el momento de mirar en la tele algunas series norteamericanas. Había una sobre marcianos invasores. Era una serie de Larry Cohen de los años 67 y 68 - The Invaders. Pero, la verdad, es que los marcianos estaban o debían estar por todos lados en esa época y no solo dentro de los televisores. De hecho, en 1969, astronautas fueron enviados a la Luna en la misión Apolo XI, pero allá no los encontraron. Aun así, no perdimos las esperanzas de encontrarlos algún día. Con ese objetivo, grandes antenas fueron instaladas en varias regiones del planeta para espíarlos y escucharlos a la distancia. En suma, en los años sesenta, los extraterrestres nos preocupaban y nos ocupaban. Ellos habitaban, de hecho, entre nosotros, y es por eso que puedo decir que cuando pequeño, viví tiempos de marcianos, en tanto que hoy, vivo tiempos de autismo.

---

DE LAJONQUIÈRE, L. La educación en tiempos de autismo – RM, 9 (9). Investigaciones - Mayo 2020:  
<http://www.infeies.com.ar>

---

Hoy en día, el mundo adulto, ya no tiene que dividir su atención entre los marcianos, por un lado, y los niños y niñas, por el otro. De hecho, cuando era pequeño, los adultos miraban con un ojo a los niños y niñas que jugaban en la calle o en la plaza mientras que con el otro dirigido al cielo esperaban ver a los marcianos prestes a invadirnos. Al contrario, hoy en día, las calles y plazas, en particular las brasileras y argentinas, perdieron sus Mafaldas, sus Nicolás y sus amigos .

Que los tiempos actuales sean tiempos de autismo significa, entonces, que este nuevo personaje llamado autista pasó a asombrarnos. Él está por todas partes. Él es visto o esperado hasta donde no está . En este sentido, así como los curas del filósofo Nietzsche precisan tener siempre cerca un alma pecadora, hoy, precisamos un “autista”.

Ahora bien, ¿quién es este nuevo personaje que nos asombra, que nos hace sombra? Tratase de un personaje de ficción. Es decir, no se trata de este(a) o aquél(aquella) niño o niña autista de una manera singular. El autista que ocupa nuestro tiempo y tiene garantizado un lugar en el imaginario social, en nuestros sueños y en nuestras pesadillas, es ese personaje de pocas palabras, que nada pide, que nada demanda, pero que todo lo aprende solo. No tiene amiguitos y ocupa su tiempo con aparatos electrónicos. De paso, si estas chucherías, poseen encima contenido pedagógico o información, esto es de buen augurio. Dicho “autista” procesará toda esa información, todo ese saber-todo, gracias a sus singulares competencias neuro-cognitivas, pudiendo así aspirar a lo más alto de la escala, o sea, a ser un Asperger cuando grande.

Este “autista” que, como dije y vuelvo a repetir, no es éste o aquel otro niño autista conforme cierto consenso diagnóstico, acabó desalojando a los marcianos, a las Mafaldas, y los pequeños Nicolás de los años sesenta. Él, hace las veces de niño ideal, en nuestros sueños de este nuevo siglo. Esta especie de ser de ciencia ficción no es supuesto experimentar ningún malestar por ser como es, pues no hay desajuste alguno entre “ser” y “estar”. Él “está” donde de hecho “es” y, por lo tanto, no “mal-está” o “está mal” en ningún lugar a los ojos de los

adultos. En suma, este personaje es simplemente así ¡y san se acabó! Por cierto, es fácil comprobar a nuestro alrededor la diferencia entre aquellos padres a quienes sus hijos se les aparecen fuera de foco y, por lo tanto, están siempre intentando hacer que respondan al ideal, y aquellos otros a quienes sus hijos se les aparecen siempre bien enfocados en la foto imaginaria. Estos aceptan a sus niños/niñas, así como se les aparecen. No se sorprenden por nada. Por ejemplo, recuerdo la anécdota de dos primos entre tres y cuatro años. Uno que todo indica que sigue su curso como más-un-cualquiera en la vida, mientras que el otro da a ver indicios de que hay algo que no encaja: no habla, llora por cualquier cosa y nunca manifiesta interés de jugar con otros niños. Su primo le intenta tomar uno de sus juguetes lo que motiva una violenta reacción de su parte. La tía que presenciaba la cena decide intervenir diciendo que los juguetes bien se pueden prestar para jugar juntos, motivando del padre del chiquito en cuestión la siguiente réplica dirigida a la cuñada: “che, decime, vos prestarías tu notebook?”. Este padre no ve ninguna diferencia entre el mundo laboral de los adultos y la educación infantil. Está de más decir que para este padre y su esposa, para sorpresa de la tía, no hay nada demás en el hecho de que su niño de cuatro años no hable, llore todo el santo día y nunca juegue con nadie. El hijo aparece en la foto, allí donde ellos lo esperan, es decir, “es” donde “está”.

Por otro lado, este personaje de ficción aprende solo, nada demanda, de forma tal que con él no corremos el riesgo de tener la casa invadida por otros niños o niñas que vienen “tomar la leche”, a la vuelta de la escuela o de la plaza del barrio. Con él tampoco corremos el riesgo de tener que organizar fiestas de cumpleaños, teniendo así que administrar amores, celos y enemistades a la hora de tener que elegir un grupo pequeño, dentro de los numerosos potenciales invitados. En conclusión, este personaje llamado autista es el hijo que, aunque pueda ocuparnos todo el tiempo, no nos preocupa al punto de tener que darnos el trabajo de sostener nuestro injustificado “decir” de padre o madre – “¡Che, hacé lo que te digo porque soy tu padre/tu madre”.

---

DE LAJONQUIÈRE, L. La educación en tiempos de autismo – RM, 9 (9). Investigaciones - Mayo 2020:  
<http://www.infeies.com.ar>

---

No obstante, debo recordar que, si bien este nuevo personaje ocupa un lugar destacado en los sueños adultos, eso no hace que los niños y niñas vengan a ser autistas o que un niño o una niña autista se comporten de ese modo – y vuelvo a insistir, entendamos lo que entendamos por esta palabra -, ni tampoco que el mundo de hoy sea más patógeno que el de antes.

Entre los niños y niñas y el mundo, no hay proporción, del mismo modo que al decir de Lacan no hay relación o proporción sexual. O sea, entre los niños y niñas y el mundo hay una diferencia irreductible. Esta afirmación también es válida si se trata de los jóvenes o de los adultos, porque, aunque no hay oposición entre el individuo y lo social, no hay tampoco continuidad entre el Sujeto y el Otro. A mi entender, esto es importante de ser recordado, pues no son pocos los que en nuestro campo anuncian los apocalipsis más variados caso demos un u otro paso en nuestros modos de vida societarios. Para estos autores, el sujeto es un apéndice de lo social y, por lo tanto, confunden los sueños con la realidad de los lazos sociales y las posiciones subjetivas singulares. El sujeto es precisamente esa diferencia en el interior mismo del Otro, que instala la posibilidad, hasta que demuestre lo contrario, para todo humano de no ser el doble del Otro, su “replicante” o un simple apéndice. En el psicoanálisis el sujeto es una diferencia en el mundo y, en ese sentido, se dice que él no tiene un estatuto óntico, pero sí ético.

El hecho de hacer hincapié en la falta de proporción entre cada humano y el mundo es importante pues, a pesar del lazo social ser calificado de perverso en este último siglo, conforme a la ya clásica reflexión de Contardo Calligaris (1986), eso no hace de cada uno de nosotros – adultos- un perverso, ni de todos los niños y niñas, psicóticos. De hecho, la mayoría de los “mundanos” sea cual fuera el mundo es siempre construida por neuróticos, más o menos propensos a caer en dispositivos perversos, es decir, propensos a caer en el cuento. No obstante, la mayoría no es la totalidad de la gente. Por otro lado, mi afirmación tampoco nada dice del precio que tuvo que pagar un fulano o fulana en particular para acabar escapando de un destino funesto en el desafío de conquistar para si un lugar de palabra en el mundo. En

---

DE LAJONQUIÈRE, L. La educación en tiempos de autismo – RM, 9 (9). Investigaciones - Mayo 2020:  
<http://www.infeies.com.ar>

---

suma, si bien la humanidad no responde a una programación taylorista, la cuestión ética está siempre implícita en el lazo social. Es por eso precisamente que, en materia educativa, aun cuando el psicoanálisis no pueda responder a la acostumbrada demanda pedagógica neurótica de lo que debe ser hecho en la materia, él bien recuerda aquello que justamente no debe hacerse, bajo pena de hacer de hacer de la educación de un niño o niña un hecho de difícil acontecimiento, conforme vengo diciendo hace ya muchos años (Lajonquière, 2000). La sujeción de un niño o niña al deseo no constituye una meta pedagógica, si por meta se entiende una resolución del tipo enseñar los números con el propósito de que los niños y niñas sepan contar. La sujeción al deseo es la finalidad de toda educación que se precie. Educar es simplemente fabricar humanos.

Todo niño o niña cuando llega al mundo no es biológicamente más que un pedazo de carne, ojos y algunos cabellos, adaptado a las leyes de la vida de las células. Justamente, la vida humana – a diferencia de la vida animal de las células que se basta a sí misma - es animada por una “apetencia simbólica” conforme a la expresión de Crespin (2007). Esta singular apetencia es uno de los nombres que le cabe a la orfandad biológica que caracteriza la llegada de todo bebé al mundo y que por lo tanto lo lanza a la búsqueda de una complementación que se revelará imposible. En otras palabras, ese estado de pre-maturación radical hace que todo bebé se confronte inmediatamente con lo real del mundo. Es por eso que siendo “todo oído”, “todo mirar”, “todo chupar”, cualquier bebé se convierte en candidato para toda y cualquier saga educativa. En ese sentido, eso que acostumbramos llamar desarrollo psicológico no trata del pasaje de un ser egocéntrico o cerrado sobre sí mismo hacia un otro más social, más desenvuelto, abierto al mundo y competente en el trato. El adulto supone haber alcanzado el ápice de desarrollo psicológico de acuerdo al pensamiento psicopedagógico hegemónico - de modo diferente a los niños y niñas, siempre abiertos a lo real – él prefiere seguir soñando despierto gracias al fantasma, especie de filtro discursivo contra el real del lenguaje. De esa forma, toda educación implica una pérdida de acceso a lo

---

DE LAJONQUIÈRE, L. La educación en tiempos de autismo – RM, 9 (9). Investigaciones - Mayo 2020:  
<http://www.infeies.com.ar>

---

real y, por lo tanto, una pérdida de usufructo real. En suma, toda educación que se precie entraña una pérdida de goce.

Que una educación venga a suceder o acontecer es imponderable. Ella reclama como condición necesaria, aunque no suficiente, la intervención adulta. Los adultos que vengan a animar la educación que insisto en llamar de primordial, por oposición a esa otra segunda en el tiempo, la educación más o menos escolar, son de hecho los merecedores del título de padres de la criatura en cuestión. La intervención educativa es orientada por la suposición inconsciente por parte de los padres de que un deseo debe operar en el bebé o, en otras palabras, de que un sujeto supuesto soporta ese saber-bebé con el cual ellos se relacionan cotidianamente.

En ese sentido, afirmé en *Infancia e ilusión (psico) Pedagógica* (2000) que educar es transmitir marcas simbólicas que posibiliten al niño o niña conquistar para-si un lugar en una historia, más o menos familiar, a partir de la cual pueda implicarse en las empresas imposibles del deseo. En *Figuras de lo Infantil* (2010) esclarecí incluso que la educación objetiva la conquista por parte del propio niño o niña de un lugar de palabra, de un lugar de enunciación en una historia en curso. Esto es importante, pues la imponderabilidad de los resultados educativos resulta del entrecruzamiento del fantasma educativo inconsciente puesto en acto por los padres, bien como de la elección inconsciente del bebé como sujeto – es decir, de lo que él consiga hacer con aquello que la palabra adulta ofrece más allá de la mayor o menor buena voluntad parental. En otras palabras, la educación produce un efecto sujeto que a su vez cava su propia enunciación en el Otro. Resumiendo, la demanda educativa allegada al Discurso del Amo acaba estructurando un inacabamiento, conforme afirmo hace tiempo .

Si el objetivo perseguido inconscientemente por una educación es el efecto “sujeto de deseo”, entonces, la educación siempre puede en principio acontecer o suceder hasta que venga a demostrarse lo contrario. Esto pone de manifiesto tanto el pasaje del tiempo de la vida – ese que comúnmente llamamos el tiempo del reloj - como el tiempo hecho causa estructural – ese

---

DE LAJONQUIÈRE, L. La educación en tiempos de autismo – RM, 9 (9). Investigaciones - Mayo 2020:  
<http://www.infeies.com.ar>

---

que acostumbra en llamar tiempo lógico (Lajonquière, 2017). Por esa razón, soy solidario con las colegas Kupfer y Bernardino (2018) en la pelea por el reconocimiento de una intervención profesional a tiempo en la infancia esclarecida por el psicoanálisis, o sea, “antes de que sea demasiado tarde para la efectuación de un sujeto”. Pero si ese intervenir es simplemente un “intervenir apresurado” o un “intervenir antes” en el sentido de evitar la supuesta propagación endémica de una tara psíquica y/o orgánica cualquiera, entonces, la intervención profesional bien puede acabar revelándose el eugenismo higienista de siempre. Al contrario, a mi entender “intervenir antes de que sea demasiado tarde pues todo indica que a este niño o esta niña hacerse un lugar de sujeto aparenta ser complicado demás” es inherente a la ética psicoanalítica. No debemos perder de vista que todo niño o niña que atraviesa una “infancia difícil” bien puede venir a atravesarla en otras condiciones de forma tal escapar de un destino funesto.

Cuando la intervención de los adultos junto a los niños y niñas está atravesada por el rechazo inconsciente del deseo, la educación puede convertirse en un hecho de difícil acontecimiento. No es lo mismo que decir que ella es imposible. ¿Después de todo como venir a saberlo de antemano? El psicoanálisis no es una bola de cristal. No obstante, un buen siglo de experiencia clínica acumulada posibilita afirmar que un niño o una niña bien pueden tener que remar contra la corriente para, así, venir a triunfar en el reconocimiento inconsciente de la sujeción al deseo o, dicho de otro modo, en la conquista de un lugar de palabra en una historia en curso. Eso no significa a priori que vaya a ser imposible de llegar a buen puerto, pues ellos/ellas bien pueden acabar logrando el desafío, aunque mas no sea obteniendo una victoria de Pirro. Por otro lado, la elección inconsciente soportada por el bebé puede pender en el sentido contrario, aunque estén dadas las condiciones necesarias para una buena travesía. Así, la educación puede también acabar revelándose un fracaso. La psicopatología grave en la infancia es el infeliz ejemplo de esos casos y, por lo tanto, bien puede ser pensada como un simple mal-entendido educativo, más allá de toda y cualquier calidad celular.

Educar para el deseo es aquello que el hombre común sabe hacer – aunque lo haga sin saber - desde siempre. Freud afirmaba que la humanidad hasta ese momento había sabido cumplir esa tarea incluso de forma imperfecta. Lo que hacía obstáculo en la época de Freud eran los votos pedagógicos totalitarios, sean ellos inspirados en la religión, en el nazismo, o en el estalinismo (Lajonquière, 2017). Hoy en día, el obstáculo es lo que llamo justificacionismo tecno-científico que impera en el ideario pedagógico hegemónico que puebla los sueños adultos. Con todo, debo decir que no tengo la menor idea de cuál será el obstáculo en el futuro. Sin embargo, es cierto que sabremos inventar uno nuevo en nuestra vida junto a los niños y niñas. De hecho, a la vida cotidiana siempre le falta cinco centavos para el peso ideal.

En el ideario pedagógico impera, hace algunas décadas, cierto justificacionismo – todo lo que sucede en la vida sea en casa, sea en la escuela, es descifrado y “justificado” gracias a una clave psico-socio-lógica cualquiera. Por ejemplo, los niños y niñas no hacen más travesuras merecedoras de un correctivo, hoy padecen de un déficit de atención, objeto de resignación parental y buenas dosis de Ritalina. Ellos/ellas son como son, porque ahora son socio-históricamente de este otro modo y no hay nada que hacer. Buena parte de los padres no piden más para sus hijo(a)s que éstos hagan cosas consideradas antaño simples obligaciones filiales. No pocos padres se dirigen a sus hijo(a)s con la intención de transmitirles ideales sean los que fueren. Hay padres inclusive que dicen ponerles a sus hijos un nombre sexualmente neutro para que así ellos/ellas puedan después elegir “su sexualidad”. Los padres de hoy en día se limitan a estimular el desarrollo de competencias siguiendo las prescripciones de los manuales más variados, y así, ellos nada quieren saber de lo imposible en juego en toda relación filial.

El ideario pedagógico actual es tomado o atravesado ora por nociones o ideales de cuño sociologizantes, ora biologizantes, ora psicologizantes. Sea como fuera, el ideario se amarra en torno a aquello que denominé ilusión psicopedagógica. Las creencias hegemónicas de moda no precisan ser oriundas de alguna psicología en particular. Eso es un detalle. Entiendo por

---

DE LAJONQUIÈRE, L. La educación en tiempos de autismo – RM, 9 (9). Investigaciones - Mayo 2020:  
<http://www.infeies.com.ar>

---

ilusión la creencia tanto en la posibilidad como en la necesidad de adaptar o ajustar la educación a un siempre supuesto ser infantil ya dado sin que éste nada deba a los sueños de turno en el mundo adulto. La ilusión psicopedagógica cree en un mundo de armonía pre-establecida. De este modo, tal ilusión tiene tanta actualidad hoy, en estos tiempos de autismo, como hace veinticinco años cuando hablé de ella por primera vez en plena euforia pedagógico-socio-constructivista en el Brasil de Fernando Henrique Cardoso y en la Argentina de Carlos Saúl Menen.

En este contexto, afirmo que los personajes de estos tiempos de autismo – ese niño o niña solitario(a) que aprende solo(a) y que nada demanda – es de hecho el niño o niña ideal del discurso psicopedagógico aun bien hegemónico. Se trata de un niño o niña hecho puro saber sin “sujeto supuesto” y, por lo tanto, efecto del rechazo del deseo en juego en todo lazo educativo. Así, la intervención adulta debe hacer una sabia-comunión con ese otro saber acéfalo en desarrollo. En ese sentido, no debe sorprendernos que los profesores actuales – en particular los franceses - sueñen a su propia profesión en el simple registro de una transmisión comunicacional de saberes o conocimientos. Ese sueño comunicacional o radiofónico nada tiene que ver con el sueño sarmientino de “educar al soberano” o de ese otro de Jules Ferry que hacía de todo maestro francés un “Hussard de la République”.

El ideario pedagógico actual no propicia que el adulto venga a interrogar la imposibilidad en torno de la cual se articula su propia relación con el niño o niña. El fundamentalismo pedagógico psico-socio-natural así como los beneficios religiosos de antaño al decir de Freud, erradica la voluntad de saber sobre sí mismo, mitiga el miedo de los adultos ante los peligros y las vicisitudes de la vida familiar o escolar junto a los niños o niñas, en la medida en que formula prescripciones, prohibiciones y restricciones siempre justificadas. El tecnocientificismo pedagógico consuela padres y pedagogos, así como anestesia los espíritus y corazones adultos, en el intento siempre vano de suturar el deseo que – a su enigmática manera – anima la vida junto a las niñas y niños.

---

DE LAJONQUIÈRE, L. La educación en tiempos de autismo – RM, 9 (9). Investigaciones - Mayo 2020:  
<http://www.infeies.com.ar>

---

El tecno-cientificismo de nuestros días no es el laicismo de la vida cotidiana tan esperado por Freud en su *El porvenir de una ilusión* (1927/1973). Se trata infelizmente de más o menos lo mismo de siempre. Por eso él llega convivir muy bien con el surto de religiosidad actual. Sin embargo, en un punto, las ilusiones tecno-cientificistas que articulan el discurso (psico)pedagógico actualmente hegemónico se diferencian de las ilusiones religiosas de la pedagogía de la época de Freud. La insistencia religiosa en dominar el deseo, como toda neurosis, no hace sino colocar una y otra vez al sujeto en una misma encrucijada: aquella del reconocimiento de su imposible realidad. La religión, a diferencia del justificacionismo tecno-científico, no rechaza la realidad del deseo: ella condena al sujeto a la repetición del fracaso de la represión. En ese sentido, Freud (1932/1973) afirmaba que esa “neurosis colectiva” que daba cuenta del mundo adulto ya en su época, instalaba la posibilidad de que los niños y niñas vinieran en el futuro a ponerse del lado de los “enemigos del progreso”.

Por otro lado, el rechazo del deseo, que implica la ilusión psicopedagógica contemporánea, da lugar a que los niños y niñas vengan a sufrir del resignado cinismo, como alertara Freud, pero también instala las chances de que ellos se nos aparezcan como “autistas”. En un mundo en donde los adultos huelen “autismo” por doquier, el trabajo necesario a todo niño y niña para conquistar para-si un lugar de enunciación en nombre propio en el mundo bien puede acabar complicándose demás.

El retorno del deseo en el seno del encuentro-desencontrado que toda y cualquier educación entraña en sí misma le posibilita al adulto explorar los tiempos. No preciso insistir en el hecho de educar a nuestros niños implica revivir el tiempo de infancia. Sin embargo, el niño o niña ideal de la ilusión psicopedagógica en estos tiempos de autismo viene a dificultar la posibilidad de que tal cosa suceda. El sueño de un niño o niña que aprende solo y nada demanda le permite al adulto engañarse con la posibilidad de desprenderse de toda y cualquier reminiscencia de infancia, y así, pasa a iludirse con un tiempo futuro sin pasado. En otras

---

DE LAJONQUIÈRE, L. La educación en tiempos de autismo – RM, 9 (9). Investigaciones - Mayo 2020:  
<http://www.infeies.com.ar>

---

palabras, el “autista” desarticula la dialéctica encuentro y desencuentro con los niños y niñas de todos los días.

Hace tiempo, propuse pensar en tres figuras de lo infantil, es decir, en tres formas posibles de arreglársela con el retorno del desencuentro estructural implícito en la educación de todo y cualquier niño o niña: el extranjero, el salvaje y el extraterrestre o marciano (Lajonquière, 2010). Decía que para que un bebé tenga en principio las chances a su favor de conquistar un lugar de palabra en el discurso, él debía ser tomado, por los adultos y muy particularmente por aquella que, así haciéndolo, sería llamada de madre, como un extranjero pasible de convertirse en uno-más de la familia. El extranjero se convierte en un más un-familiar, más allá que ello no haga desaparecer su extranjería de base. Después de todo, cada uno de nosotros guarda para sí algo de singularmente extraño a pesar de haberse convertido en un-familiar. La extranjería presupone lo familiar y viceversa; ellas guardan entre sí una relación moebiana (Freud, 1919/1973). En ese sentido, la educación materna demanda al bebé reprimir su condición de extranjero para hacer advenir en su lugar el carácter familiar. No obstante, una madre es capaz de dar sustento a esa demanda sin por ello rechazar el retorno del deseo reprimido en el lazo educativo. Por ejemplo, es sabido que una madre festeja la primera palabra pronunciada por su bebé a pesar de ésta no ser aquella que ella bien esperaba, es decir, “mamá”. En otras palabras, una madre acoge la diferencia que retornando en el seno educación repone en su lugar la extranjería del punto de partida. Siendo esta demanda materna un prototipo educativo, afirmé que toda educación que se precie implica dirigirse a un niño o a una niña como si este(a) fuese un(a) extranjero(a).

La figura del salvaje es al contrario propia de una educación imposible. Mannoni en su célebre libro *Education impossible* (1973) en el cual nos libra los primeros resultados de lo que fue la experiencia pionera de l'école de Bonneuil da dos ejemplos: la educación llevada a cabo por el médico francés Jean Itard con el llamado “niño salvaje del Aveyron”, a comienzos del siglo XIX, y aquella que los propios hijos del ortopedista alemán Schreber vinieron a sufrir a fines de

ese mismo siglo. Es salvaje todo aquél supuesto no tener la misma inteligencia, o la misma voluntad o humanidad que aquél que se toma por único civilizado. Entre éste y aquél no hay dialéctica alguna, así como, al contrario, sí la hay entre el extranjero y el familiar. Que de hecho no la haya como, por ejemplo, en los casos de xenofobia – el jurídicamente extranjero es supuesto ser un salvaje peligroso – eso no nos debe hacer olvidar que metapsicológicamente no hay extranjería sin familiaridad y viceversa. La historia muestra que cuando el otro es considerado un “buen salvaje” su existencia es tolerada a cambio que él se entregue a nuestra curiosidad más o menos científica. Ya cuando se trata de un “mal salvaje”, la historia le reserva la exterminación en lo real. El primer destino le fue reservado al “salvaje del Aveyron”. Ya este último, a los indios víctimas de la “Campaña del desierto” entre otros pobres de turno.

Finalmente, el extraterrestre o marciano en todo se diferencia del extranjero y del salvaje. Del extraterrestre nada sabemos ni podemos saber, si bien es supuesto ser más inteligente y reacio al encuentro. No responde a nuestro llamado, se esconde y por eso mismo desconfiamos de él. No hay medio término. O él esquivo el encuentro, o simplemente está pronto a invadirnos. Así siendo la educación de un marciano es tanto impensable cuanto impracticable. Ya la de un salvaje es imposible. Y solo la educación de un extranjero es en principio posible a medida que cada uno – el adulto y el(la) niño(a) - aporten lo suyo hasta que venga a demostrarse lo contrario.

En ese sentido, afirmo que el “autista” de estos nuevos tiempos acabó tomando en el imaginario social el lugar del extraterrestre de los sesenta. Tratase de un ser ficcional que entraña una deflación del juego de la temporalidad. Si el adulto sueña al niño o a la niña en este lugar extraterrestre, la dialéctica inherente al encuentro-desencontrado con un extranjero, que posibilita el retorno y la acogida de lo extraño infantil o de la diferencia reprimida en el lazo educativo, tornase de difícil acontecimiento. Al niño o a la niña le resulta difícil hacerse tomar por extranjeros candidatos a convertirse en familiares. El adulto más allá

---

DE LAJONQUIÈRE, L. La educación en tiempos de autismo – RM, 9 (9). Investigaciones - Mayo 2020:  
<http://www.infeies.com.ar>

---

de sus buenas intenciones los reenvía una y otra vez al lugar de marbianos. El juego se arma de forma tal que lo(a)s niño(a)s pasan a ser cartas fuera de la baraja. No entrando en el juego, entonces, nada de extrañarse que no jueguen.

En fin, el sueño de este niño o niña hecho futuro en el presente – capaz de comportarse como un grande sin nunca haber sido chico - ahorra a los padres de tener que hacer el trabajo de simples padres, es decir, el trabajo de simples hijos de otros padres, que deben testimoniar en el presente haber vivido memorias cuando chicos – como el título del libro póstumo de Pablo Neruda (1974). Como adultos nos cabe sostener en carne propia la suposición inconsciente de que un deseo debe bien operar en nuestro(a)s niño(a)s. Pretender economizarnos ese trabajo psíquico hace de estos tiempos, tiempos de autismo. Tal pretensión siempre fue y será de mal augurio para todo niño y niña que llegue al mundo.

### Bibliografía.

- ANSERMET, F; GIACOBINO, A. (2012). *Autisme: à chacun son génome*. Paris, Navarin.
- ARIES, Ph. (1973). *L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien Régime*. Paris, Seuil [1960].
- CALLIGARIS, C. (1986). *Perversão um laço social? – Conferência em Salvador*. Salvador, Publicação da Cooperativa Cultural Jacques Lacan.
- CARVALHO F. J. S. (de). (2017). *Educação, uma herança sem testamento*. São Paulo, Perspetiva/Fapesp.
- CRESPIN, G. (2007). *L'épopée symbolique du nouveau-né*. Toulouse, Erès.
- FREUD, S. (1973a). Lo siniestro. In S. Freud *Obras completas* (Lopez-Ballesteros, trad., Vol. 3, pp. 2483-2505). Madrid, Biblioteca Nueva [1919]
- FREUD, S. (1973b). El porvenir de una ilusión. In S. Freud *Obras completas* (Lopez-Ballesteros, trad., Vol. 3, pp. 2961-2992). Madrid, Biblioteca Nueva [1927]
- FREUD, S. (1973c). Lección 34. Aclaraciones, aplicaciones y observaciones. Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis. In S. Freud *Obras completas* (Lopez-Ballesteros, trad., Vol.3, pp. 3178-3190). Madrid, Biblioteca Nueva [1932]

---

DE LAJONQUIÈRE, L. La educación en tiempos de autismo – RM, 9 (9). Investigaciones - Mayo 2020:  
<http://www.infeies.com.ar>

---

KUPFER, M. C.; BERNARDINO, L. M. F. (2018). IRDI, um instrumento que leva a psicanálise à polis. *Estilos da Clínica*, 23(1), pp. 62-82.  
<https://doi.org/10.11606/issn.1981-1624.v23i1p62-82>.

LAJONQUIERE, L. (de). (2000). *Infancia e ilusión (psico)pedagógica*. Buenos Aires, Nueva Visión.

LAJONQUIERE, L. (de). (2010). *Figuras de lo infantil*. Buenos Aires, Nueva Visión.

LAJONQUIERE, L. (de). (2017). Do interesse epistemológico dos estudos psicanalíticos na educação. In M. R. Pereira (Org.). *Os sintomas na educação de hoje. Que fazemos com 'isso'?* (pp. 32-38). Belo Horizonte, Scriptum.

LAJONQUIERE, L.(de). (2019). Quando o sonho cessa e a ilusão psicopedagógica nos invade, a escola entra em crise. *Notas comparativas Argentina, Brasil, França. ETD - Educação Temática Digital*, 21 (2), pp. 297-315. Disponible en línea:  
<https://doi.org/10.20396/etd.v21i2.8651506>

MANNONI, M. (1964). *L'enfant arriéré et sa mère*. Paris, Seuil.

MANNONI, M. (1973). *Education impossible*. Paris, Seuil.

NERUDA, P. (1974). *Confieso que he vivido memorias*. Buenos Aires, Losada.